

ENTRE EL DESARRAIGO Y LA RESISTENCIA RURAL IMÁGENES Y DISCURSOS EN LA PERIFERIA EUROPEA¹

Josep Pérez Soriano*

RESUMEN

El fenómeno de la sobre-emigración femenina del medio rural es una expresión de la desigualdad social, territorial y de género. Las causas del desarraigo rural son objetivas (como los factores de expulsión o de atracción) y también subjetivas. De acuerdo con Bourdieu, las estructuras sociales de dominación se manifiestan en las relaciones sociales y en la subordinación del medio rural al urbano, que se interioriza de forma variable en función de la posición ocupada en la estructura social, condicionando las identidades y los proyectos particulares de vida.

¿Por qué se van las mujeres de los pueblos? ¿De qué huyen? ¿Huyen aun? Los motivos del desarraigo se han observado en una muestra de 32 mujeres originarias de pequeños municipios del País Valenciano (España) mediante una aproximación cualitativa y haciendo uso complementario de cuestionarios de medida, a fin de observar los perfiles según los discursos y comparando su ajuste con actitudes y trayectorias personales. Las mujeres rurales tienen menos posibilidades que las urbanas de permanecer en su localidad. Y suelen irse jóvenes, por el trabajo o los estudios, cuando aun están solteras ¿Se van porque quieren dejar de serlo? ¿Por encontrar pareja o por dejar de ser rurales? ¿Radicar su proyecto de vida en la ciudad conlleva renunciar a su identidad rural? En la periferia europea las mujeres rurales hoy son móviles, urbanas y modernas, aunque expresan una creciente resistencia a la subordinación rural, a la dominación simbólica.

Palabras clave: Migración. Sociología rural. Desarraigo rural. Representaciones sociales.

1 INTRODUCCIÓN

Los núcleos rurales tienden a envejecer y se masculinizan; los urbanos, se feminizan. Más allá de las limitaciones de los movimientos de población que recogen los censos y registros, la movilidad geográfica es un epifenómeno, tal como afirma Àngels Pascual. A menudo se toman las migraciones como variable independiente, advertirá; y no se hace referencia suficiente al contexto, a las circunstancias causales de la movilidad espacial de la población (Pascual, 2011:9). Y conviene considerar todas las dimensiones que favorecen este desplazamiento (¿natural?) de la población: “el modelo socioeconómico y la estructura social; las desigualdades, la subordinación del campo a la ciudad... (Op.cit:9)”

¹ Este artículo se basa en una investigación de tesis doctoral realizada entre 2010 y 2013.

* Doctor en sociología. Departament de Sociologia i Antropologia Social. Universitat de València

La literatura clásica muestra las razones objetivas de expulsión (rural) o de atracción (urbana), que justificarían la migración femenina. En este texto se profundizará en las motivaciones más subjetivas. El género y la ruralidad son dos construcciones sociales. Lo rural nace y crece en paralelo al desarrollo de las ciudades. El grado de ruralidad, las ausencias y las restricciones, acentúan la discriminación en la distribución objetiva de oportunidades. La ruralidad y el género son determinantes en las opciones de acceso. Sin embargo, el patriarcado es en el ámbito rural, como en el urbano, con independencia del hábitat, aunque podría ser más visible en los pequeños municipios. Los entornos sociales “poco propicios”, la violencia e intolerancia; la persecución, la discriminación, han sido históricamente -y aun lo son hoy-, factores importantes de expulsión en las zonas rurales del mundo. Y sabemos que mujeres -y hombres- huyen de los entornos sociales y territoriales que dificultan su desarrollo profesional y su participación social.

Las mujeres de pueblo, como probablemente los jóvenes de una u otra orientación sexual, de cualquier origen social, si tienen conciencia de no poder ser y un mínimo de libertad, se mueven, migran. Cuando pueden, buscan las oportunidades, movidas por un deseo universal a una vida digna. Esas son las razones objetivas de expulsión (rural). Pero hay otras de atracción, como la “fascinación” urbana (Bourdieu, 2004). El “embrujo que la ciudad ejerce” (Wirth, 1938:5), el “poder hipnótico” (en Bourdieu, 2004) es resultado de una dominación simbólica que asocia modernidad y urbanización con la emancipación del individuo, la libertad de elección y el anonimato. La ciudad, sinónimo de paradigma de modernidad. La decisión de migrar sería una elección estratégica condicionada por aquella dialéctica y sus efectos en las representaciones sociales: entre “una situación que se percibe o se cree percibir en una vía de progreso, y otra, que se vislumbra en trance de cerrarse o de tornarse cada vez más incómoda. Lo que está en juego no es un simple cambio de posición, sino un proyecto de vida” (Pérez Díaz, 1971:26-27). Es un combate dialéctico entre la percepción del futuro, frente a la consideración moderna de situar al pueblo en el pasado. Ejemplo de manipulación simbólica del porvenir (“self-fulfilling-profecy” en Bourdieu, 2004:241) que condicionará decisivamente la estrategia familiar y el proyecto particular de vida.

A finales del siglo XX la migración femenina se consideraba una “ruptura” generacional y de género; un “círculo quebrado”. Un proceso que “se expresa paradigmáticamente a través de la quiebra generacional en los modelos de integración laboral femenina” (Camarero, Sampedro y Mazariegos, 1991:216). Es una quiebra que integra

rupturas diversas: Es “una ruptura con el orden social-local”; “una ruptura con el orden sectorial de lo agrario” y “una ruptura con el orden familiar que se expresa ejemplarmente con el rechazo de las hijas, socializadas en el valor emancipador de la condición salarial, a prolongar unas relaciones laborales-familiares que no garantizan en modo alguno sus aspiraciones de autonomía personal” (Ibid. 227). Autonomía personal frente a “la reclusión femenina en el trabajo doméstico”.

La desigualdad de género explicaría así la migración femenina, cuando las mujeres empiezan “a votar con sus pies” (Whatmore, 1990, en Sampedro 1996). Así, estas estrategias serán calificadas como una “ruptura de género” (Sampedro, 1996 y 2008; Camarero et al 2009; Camarero y Sampedro, 2009; Camarero, 2008; Díaz Méndez, 2005). Estas “estrategias de huida” significan un rechazo al patriarcado. Es una ruptura con la consideración subalterna de la mujer, con la dependencia domestico-familiar, a través de la inserción social que constituye la “ruptura con la condición de ayuda familiar”. Y significaría, además, disponer de la capacidad de decisión sobre el propio destino, y poder modelar una nueva identidad de mujer.

La diversidad de estrategias generacionales y de inserción socio-profesional en las mujeres rurales, también han sido analizadas por Díaz Méndez (1995, 1997, 2005 y 2006). Estas estrategias se pueden categorizar en los siguientes modelos (Díaz Méndez, 1998:113):

- Mujer estudiante: vía de huida del hogar familiar y del medio rural
- Mujer ama de casa: el matrimonio como puente hacia la ciudad
- Esposas de ganaderos: de la tierra a la cocina
- Las mujeres titulares de explotación: la falsa independencia
- El retorno femenino: la otra cara de la soltería juvenil rural

Los recursos materiales son limitados y su distribución es desigual. “Las chicas contarán con dos opciones fundamentales: proseguir con la familia o abandonarla. El matrimonio fuera del pueblo y los estudios les permitirán una independencia de la familia de origen. La soltería o el matrimonio con un joven ganadero las vinculará, por el contrario, al grupo familiar (Díaz Méndez: 1998:113). Sin embargo, unos años más tarde esta autora señalará que “las nuevas generaciones buscan autonomía personal y reconocimiento, aspectos estos que se logran a través del empleo” (2007:128). Aparece otra vez el motivo de la autonomía individual vía inserción en la sociedad salarial.

Sampedro (2008 y 2009) ha realizado una incursión en los discursos del arraigo en una región española (Castilla y León), advirtiendo que el arraigo femenino estaría desarrollándose

“desde un proceso de redefinición de lo rural” (Sampedro, 2009), proceso que las jóvenes acometen para poder ser “modernas y de pueblo a la vez”, en expresión de Díaz Méndez (2005:80). Como resultado muestra esta taxonomía:

- Arraigo afirmativo: el pueblo es un buen lugar para vivir.
- Arraigo defensivo: el pueblo, refugio ante peligros e incertidumbres exteriores
- Arraigo instrumental: el pueblo, un medio para un estilo de vida determinado
- Desarraigo resignado: Estos no es bueno, pero no queda otro remedio que seguir
- Desarraigo indiferente: el pueblo, una forma de supervivencia, estación de paso.

Todas estas tipologías podrían consignarse en tres grupos, según el grado de arraigo/desarraigo rural: de pueblo, modernas y “modernas y de pueblo a la vez”, también llamadas de “ruralidad moderna”. Los discursos, las identidades, se construyen y se desarrollan siempre en el marco de la estructura social y en las posiciones que cada sujeto ocupa dentro de él. Y cambian, son consecuencia de un proceso social, dado que están condicionados por una lógica social y territorial vinculada a los recursos disponibles, al status, a la edad, al ciclo vital, al género y a la capacidad de movilidad (Sampedro 2008:182).

Así, el desarraigo femenino se produce y se construye hoy desde un proceso de redefinición de la identidad rural, como proceso social dinámico dado en el territorio. Cruz Sousa ha observado las representaciones sociales de las mujeres en esa misma región, suponiendo que la introducción de valores postmodernos vinculados a las nuevas funciones del medio rural, podrían posibilitar un proceso de “ruptura” con las representaciones sociales tradicionales (Cruz Sousa, 2006: 125). Podría ser que lo rural tenga hoy nuevos significados y podría ser que el atractivo urbano perdiera potencia ante la revitalización de la identidad rural y los problemas crecientes de insostenibilidad urbana. ¿Hay una ruptura en las viejas identidades rurales?

Las observaciones realizadas por Cruz muestran que para las amas de casa de mediana edad lo rural significa pobre, viejo, escaso, aburrido y lento; mientras que lo urbano sería joven, inteligente, rico, divertido, abundante, rápido y agradable. Sin embargo, en las jóvenes estudiantes, lo rural es sinónimo de educado, bonito, bueno, hábil, alegre, trabajador y agradable; también, viejo, frío, escaso, lento; menos rico y activo que lo urbano (Op. cit.143). Lo rural mudaría de significados: entre las jóvenes rurales, “pobre, viejo y aburrido” se transforma en “bueno, bonito y agradable”.

El renovado atractivo del campo y de la naturaleza en las sociedades postindustriales, estarían en la base de los nuevos usos del espacio rural y del creciente número de personas

que huyen de la ciudad. Los neo-rurales cuestionan el estilo de vida urbana, son una expresión de (post)modernismo crítico o “Rurality as way of life” (Halfacree, 1997). Rivera (2009:428) ha estudiado los significados de la neo-ruralidad en Navarra, aportando tres categorías: Distopía pragmática (cambian de residencia pero mantienen el estilo de vida urbana); Utopía de refugio (cuestionan la utopía de la modernidad, pero mantienen las prácticas y relaciones urbanas); y finalmente, la utopía de arraigo: son aquellas que renunciando al estilo de vida urbana, tratan de adaptarse a la vida rural (una misión difícil, cuando no imposible).

Los neo-rurales expresan un cambio “en las relaciones entre la ciudad y el campo” (Rivera, 2009:416); y conforman “un paisaje social emergente en el medio rural” (Oliva y Camarero, 2002). El campo se convierte así en un espacio residencial de interés, con predominio del consumo sobre la producción; es la función post-productiva del espacio rural (Halfacree, 1997). Resumiendo, los significados de lo rural y de lo urbano cambian y se fragmentan (Camarero, 1993): en interacción con la supremacía urbana, que podrían ser de inercia o de resistencia a la secular subordinación rural. De acuerdo con Camarero y Sampedro, conocer los procesos que subyacen al desarraigo femenino –y su efecto, en la masculinización rural- “exige, por tanto, ahora una mirada hacia los valores y las representaciones con que las propias mujeres sostienen sus trayectorias laborales y sus proyectos vitales” (2008:102).

2 OBJETO DE ESTUDIO Y METODOLOGÍA

Las migraciones explican las relaciones de conflicto y de subordinación del campo a la ciudad. Quien migra interioriza “y despliega, a su vez, este conflicto en el campo de las actitudes y en el de las conductas objetivas (...) en términos de arraigo y desarraigo...” (Pérez Díaz, 1971:36). La internalización de los valores dominantes, la disposición a migrar o la resistencia, son variables, como las categorías mentales de percepción. Las estructuras de significado, sean estas concebidas como discurso, representación social o “habitus”, no refieren a un fenómeno micro, sino a un fenómeno social observable mediante técnicas cualitativas de captación de significados.

La vía principal de observación ha sido cualitativa, aunque esta preferencia no invalidó el uso de otras técnicas de contraste y “complementariedad de métodos, en los que uno de ellos se utiliza para mejorar los resultados del otro en un uso más secuencial” ((Bericat, 1998: 114).

¿Cómo observar el desarraigo rural? La dualidad de significados del desarraigo (objetivo, físico; subjetivo, psíquico) aconsejaba la complementariedad dado que el arraigo o “apego objetivo” (Bourdieu, 2000:219), se manifiesta en los vínculos familiares y sociales que se mantienen o se pierden; en los comportamientos sociales cuya intensidad y frecuencia son cuantificables. Mientras que el desarraigo emocional, desapego subjetivo, psíquico, es “el resultado tangible de la fuerza de atracción urbana, que los diferentes agentes contraponen a la inercia del *habitus* en los campos sociales de interacción y que conforman las categorías de percepción y de identidad social” (Op. cit. 219). Así, las técnicas de captación de datos serían entrevistas y 2 cuestionarios.

La población de estudio fueron mujeres valencianas desarraigadas de municipios rurales, que migraron a la ciudad de Valencia. Es decir, son mujeres que ya no residen en su localidad de origen y que están en una edad clave, en los estratos centrales. Las mujeres de la muestra tenían entre 25 y 50 años (en el 2010) y una edad media de 35: son 16 mujeres jóvenes (de 25 a 35 años) y 16 mayores de 35, hasta 50 años de edad. La cantidad de mujeres de cada perfil teórico se determinaría por saturación discursiva, a partir de una representación óptima de las variables edad, estado civil, tamaño del hábitat y otras, aunque en el criterio de decisión muestral preferente fuera la diversidad antes que la cantidad. La selección final se delegó en terceras personas, a partir de los contactos personales en 12 comarcas. Entre Noviembre de 2010 y Febrero de 2011, se entrevistaron a 40 mujeres (en su lengua materna, catalán o castellano) y se analizaron, finalmente, 32 casos. El límite funcional de la población rural considerada fueron municipios menores de 5000h², periféricos, alejados más de 50 Km. de Valencia³, situados en las comarcas del País Valenciano limítrofes con la España interior.

En la fase de organización, análisis e interpretación de contenidos (discursos) se realizaría un mapa de códigos-categorías para clasificar las 1650 citas de interés seleccionadas de las transcripciones⁴. Y para determinar el grado de arraigo/desarraigo se utilizaron dos cuestionarios estandarizados, complementariamente. El primero para analizar los comportamientos (vínculos) y el segundo para el obtener el grado de *topophilia* (actitudes). En este último caso se utilizaría un cuestionario Likert, donde cada entrevistada respondía en

² En el 2010 había en el País Valenciano 384 municipios con menos de 5.000 habitantes, donde residían unas 500.000 personas, un 10% de la población total. Los municipios <1500h eran 269 y 138 los <500h.

³ 10 casos de la muestra residían en la ciudad de Castelló de la Plana (objeto de comparación)

⁴ El sistema de códigos-categorías refieren a las representaciones del pueblo (agobios, ausencias) y de la ciudad (dificultades, adaptación, relaciones); a motivos del arraigo-desarraigo; a vínculos locales y a la identidad personal (autopercepción y comparación rural urbana)

qué medida estaba de acuerdo o en desacuerdo con unas afirmaciones categóricas, positivas o negativas con relación a la ciudad o a su pueblo.

El cuestionario de medición objetiva (numérica) de las actitudes consta de 18 ítems, con 5 opciones de respuesta, entre el acuerdo y el desacuerdo máximo. La lista de cuestiones trata de expresiones tópicas en la literatura del idilio o del tedio rural y otros de la “nueva ruralidad” (Díaz Méndez, 2005). Este cuestionario contiene preguntas de consistencia y de contraste. De los 32 casos se consideró no válido el E22, dado que todas las respuestas eran positivas, tanto cuando se afirmaba una cuestión como la contraria. En el próximo punto se expondrán los resultados, aunque antes se presentan algunos rasgos distintivos de esta muestra estructural de valencianas de pueblo.

Los datos aportados por el cuestionario socio-demográfico y de comportamientos, permiten disponer de una visión más precisa del conjunto de las entrevistadas: son 16 mujeres nacidas entre 1960-1972 (de 38 a 50 años de edad); y otras 16, entre 25 a 33 años (1977-1986). Las 32 mujeres de la muestra viven en la ciudad más de 10 años de media, aunque 11 continúan empadronadas en su municipio, sobre todo las más jóvenes. Las que se dieron de alta en el padrón de la ciudad, lo hicieron al comprar el piso en muchos casos. Hay algunas cuya pareja está empadronada en el pueblo; y aquellas que aún mantienen el vínculo legal con su municipio, expresan un grado de arraigo notable, alegando dos motivos: “participar en las elecciones locales” (E05) o “contribuir a que el pueblo no pierda población y no baje de los 1000” (E20). Expresiones de arraigo rural.

Por lo que refiere a las razones explícitas de salida hacia la ciudad se alega, sobretodo, el motivo estudios y menos el trabajo, la pareja o “por el trabajo de la pareja”. Actualmente, una oferta de trabajo en el pueblo o en la comarca, sólo sería tentadora para alguna joven, dado que la mayoría dice que no lo aceptaría ahora. Prefieren vivir en la ciudad. Alguna afirma que podría aceptarlo. Iría a trabajar y volvería. La movilidad es una cuestión capital en las zonas rurales (“Si no tienes coche o moto en el pueblo estás muerta”. E11). Por ello, no extraña que todas dispongan del carné de conducir, desde muy jóvenes; con alguna excepción: lo E22 lo consiguió con 46 años, tras divorciarse de su marido, dado que este se oponía enérgicamente a que accediera al permiso de circulación. Este caso migró de su pueblo muy joven, con 18 años, vía matrimonial con un joven urbano, en 1982: “A principios de los 80 acabábamos de salir de una dictadura en la que las mujeres tuvieron consideración de seres dependientes de los hombres, legal y económicamente, y una misión prioritaria de crianza y

trabajo en el hogar familiar. Las mujeres necesitaban permiso del marido para contratar, vender, abrir una cuenta en el banco o sacarse el carné de conducir” (Bustelo et al. 2012).

En las páginas siguientes se expondrán los resultados. En primer lugar, algunos datos del alcance del desarraigo femenino en la ruralidad valenciana. A continuación los resultados de la medición del desarraigo en las mujeres de la muestra, con los perfiles o tipologías de mujeres de pueblo. Y, en tercer lugar, el análisis de los discursos de forma somera y esquemática.

3 UN CASO DE MUJERES RURALES DESARRAIGADAS

La despoblación es grave en las zonas rurales, y no lo es menos en las comarcas valencianas del interior, semejante a las vecinas de Aragón o de Castilla la Mancha: según el Instituto Valenciano de Estadística (IVE, 2007) entre 1986 y 2006 estas comarcas periféricas han perdido población, en todos los años sin excepción. En general, cuando más periféricos son los municipios, cuanto más alejados están de las grandes ciudades y de la costa, menores son las oportunidades y mayor es el contraste con la ciudad; a menor masa crítica, menos colegios, centros sanitarios y servicios; menos trabajo, más desarraigo y mayor regresión demográfica.

El envejecimiento y la masculinización son endémicos en los municipios rurales más pequeños y se concentra en las edades críticas. En los pueblos valencianos menores de 5.000 habitantes y según el padrón municipal del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2010) el desequilibrio genésico se relaciona con el tamaño del municipio. Cuanto más pequeño es, menor es la presencia femenina. La masculinización es aún mayor en los municipios menores de 500 habitantes y en las cohortes de 25 a 49 años. El punto más crítico se registra en los 35 y 39 años: en los menores de 500h., a cada 100 hombres corresponden 76 mujeres; un déficit promedio del 24%. La ratio de masculinización podría ser peor si desagregáramos los pueblos alejados del área metropolitana: cuanto más remotos, mayores ausencias, mayor presión objetiva por migrar y, al contrario, a más cercanía, mayor es la probabilidad de arraigo (van, trabajan y vuelven cada día al pueblo) es el modelo de *commuting* rural.

La edad es la otra variable de interés. Conviene advertir que los datos del padrón no registran la movilidad tal como se produce, sino en la medida en que se formaliza su registro: se basan en la población de derecho, no en la de hecho. La gran mayoría de habitantes censados en los pueblos, trabajan y viven en la ciudad entre semana. Muchas personas no se

empadronan con el alquiler del piso en la ciudad, sino cuando es preciso; tramitar el alta en la ciudad –que comporta la baja en el pueblo- se aplaza durante años de residencia urbana. Muchas continúan arraigadas a su pueblo, también a efectos legales, en el padrón, donde han figurado desde siempre; porque quieren y porque su residencia urbana es instrumental, circunstancial tal como se verá más adelante. En otras, la desarraigadas, sin embargo, huir del pueblo será la culminación de un sueño, una “esperanza de emancipación” (Bourdieu, 2004:120). El final de un proceso soñado. En estos casos de alto desarraigo, se aprecia una mayor integración urbana. Aunque, en general, el comportamiento de las entrevistadas indica una doble presencia: urbana e independiente entre semana y una vinculación variable al pueblo: unas son muy activas socialmente, en festivos y días no laborales; otras tienen una frecuencia menor de visitas (“sólo por fiestas patronales”) y expresan pocos vínculos sociales y afectivos locales.

En este perfil desarraigado, vivir en la ciudad sería culminar un proceso iniciado desde mucho antes de pensar en la “huida”. En la mayoría, sin embargo, la cantidad y vitalidad de vínculos sociales, políticos, económicos, afectivos y familiares es tan alta como la frecuencia de visitas al municipio de origen: muestra inequívoca de arraigo rural, pese a estar ausentes en días laborables. Son del pueblo y se muestran orgullosas.

3.1 LA OBSERVACIÓN DEL DESARRAIGO

Si para observar el grado de arraigo se han considerado los vínculos locales (cantidad e intensidad, frecuencia de visitas), el grado desarraigo (desafección) se puede obtener mediante una escala de medida de actitudes. ¿Cómo identificar los patrones comunes en las respuestas de las entrevistadas? ¿Cuáles son los perfiles de los grupos? En la tabla 1 se describen los resultados del análisis de conglomerados (3 *clusters*⁵) realizado a partir del análisis de componentes (valores centrales iniciales y finales, con rotación). Las cuestiones categóricas se han agrupado según la dimensión de *topophilia* (territorio y afectos) en cuatro franjas: positivas (filia) o negativas (fobia), con el pueblo o con la ciudad

⁵ Prueba ANOVA. El grado de significación es superior al 95%, con 2 grados de libertad y una media de error insignificante. El valor de la determinante de la matriz de correlaciones obtenida finalmente es un valor próximo a 0 o bastante bajo (3,58 E-005). Indicador de idoneidad: El Contraste de Esfericidad de Bartlett es satisfactorio (3902,10), con un nivel de significación muy alto (0,000); el coeficiente de Kaiser-Meyer-Olkin se aproxima a 0,9, las variables comparten mucha información para ser incluidas en factores comunes.

Tabla 2 - GRADO DE TOPOPHILIA

GRADO DE TOPOPHILIA	CONGLOMERADOS			TOPOPHILIA
	C1	C2	C3	
(AFIRMACIONES POSITIVAS DEL PUEBLO)				
01 El pueblo, buen lugar para vivir, más calidad de vida que en la ciudad	1,58	2,94	4,00	RURALPHILIA
02 En el pueblo hay más naturaleza, tranquilidad... y ahora tienes de todo	1,92	2,61	3,00	
03 En el pueblo todo es más familiar, saludable y auténtico	1,67	2,17	2,00	
04 En el pueblo las mujeres tienen más apoyo y ayuda que en la ciudad	2,75	3,44	2,00	
(AFIRMACIONES NEGATIVAS DE LA CIUDAD)				
05 En el pueblo, la gente es más amable, en la ciudad son más egoístas	2,25	3,22	3,00	URBOPHOBIA
06 La ciudad está bien para ir, pero la vida es más cómoda en el pueblo	2,50	3,56	5,00	
07 En el pueblo la gente es más civilizada que en la ciudad	2,67	3,39	5,00	
09 La ciudad es cara, sucia y fea; ves más miseria	2,67	3,33	4,00	
(AFIRMACIONES NEGATIVAS DEL PUEBLO)				
11 En el pueblo las mujeres tienen más control, más presión social	2,25	2,28	1,00	RURALPHOBIA
12 En el pueblo son más salvajes, pobres e ignorantes	4,75	4,22	3,00	
15 En el pueblo a las mujeres se la valora poco	4,25	3,11	4,00	
17 En los pueblos están muy anticuados, ha más machismo	3,42	3,11	1,00	
(AFIRMACIONES POSITIVAS DE LA CIUDAD)				
10 En la ciudad las mujeres espabilan, son más libres	3,17	2,56	1,00	URBOPHILIA
13 El pueblo está bien para ir, pero la vida es más cómoda en la ciudad	3,75	2,17	1,00	
14 En la ciudad la gente es más civilizada y moderna	4,08	3,44	2,00	
16 La ciudad es mejor para vivir, hay más calidad de vida	3,67	2,00	1,00	

Fuente: Elaboración propia. Los valores van del 1 (muy de acuerdo) al 5 (muy en desacuerdo) 2010.

Los perfiles y la congruencia con el análisis de discursos de las entrevistas, que se tratará en la página siguiente, aportan 3 perfiles de casos⁶: el conglomerado o columna C1 son el perfil de las resistentes (o postmodernismo crítico); el C2, las modernas, y el C3, las más urbanas. Los valores de cada *cluster* explican su perfil actitudinal. Así, se observa una alta *ruralophilia* en el C1, al expresar valores de gran acuerdo con las afirmaciones positivas sobre el pueblo. Ejemplo de perfil del “postmodernismo crítico”, el grupo C1 también se caracteriza por los valores más altos en expresiones de *urbophobia*: “09: La ciudad es cara, sucia y fea, se ve más miseria”; o la “07: En el pueblo son más civilizados que en la ciudad”. Es un ejemplo de lo que Sampedro (2009) calificará de “arraigo afirmativo”: el pueblo un buen lugar para vivir; la ciudad, una estación de paso. Es también una forma de “arraigo utópico” (Rivera, 2009): su espacio vital está en el pueblo, aunque trabajan y residen, inexorablemente, en la ciudad.

⁶ En el *cluster* C1 (resistentes) se sitúan 12 mujeres. En el C2, 13 (modernas) y en el C3 sólo 6 (urbanas).

En el extremo más a la derecha se sitúa el grupo C3 (urbanizadas), que se caracteriza por valores altos en fobia rural: “17: En los pueblos están muy anticuados, hay más machismo”. Y los valores más altos también en filia urbana (“10: En la ciudad las mujeres espabilan, son más libres”). La referencia de este tipo sería “estudiante: huida del hogar familiar y del medio rural”; o “ama de casa: el matrimonio como puente hacia la ciudad” (Díaz Méndez, 1998:113).

Finalmente, el grupo intermedio, el C2, son “modernas” que expresan filia rural y urbana; satisfechas de vivir a caballo entre el pueblo y la ciudad, sin renunciar a nada. Es un ejemplo de “desarraigo instrumental”: la ciudad, un medio para el estilo moderno de vida, urbana. Son quienes “buscan su autonomía personal y reconocimiento a través del empleo” (Díaz Méndez 2007:128).

3.2 IMÁGENES DE LA RURALIDAD

En las representaciones observadas de la ruralidad destacan dos grandes categorías positivas (tranquilidad, naturaleza) y otras dos negativas: aislamiento (carencias) y presión social. La tranquilidad contiene atributos tales como confianza, seguridad y libertad. Es una visión idealizada de la comunidad, que podría tener significados contrarios en otras: E09: “El pueblo, uf... demasiada tranquilidad”. Esta tranquilidad excesiva, junto a la percepción de las carencias y del control social, son motivo de “agobio”, de aburrimiento (la fobia rural). Idilio y tedio rural son los grandes marcos interpretativos, que varían según la edad. Esta dualidad en los esquemas de percepción es más expresiva y visible cuando ofrece imágenes contrapuestas: de día o de noche. Es la asociación pueblo-tiempo-espacio de ocio, versus la reclusión, aburrimiento, invierno. Son imágenes dicotómicas: días o largas noches; luz-oscuridad; libertad-opresión (arraigo/desarraigo).

La asociación rural-naturaleza es más unívoca y tiene subcategorías: alimentos, salud y ocio. Por influencia de la perspectiva urbana, el pueblo emerge como el espacio, el tiempo libre y el disfrute del paisaje, coincidiendo con la visión de los usuarios del turismo rural: contacto con la naturaleza; tiempo de familia, amigos o pareja. Y tiempo-lugar de desconexión y descanso, una muestra de la nueva ruralidad (de consumo urbano). Las mujeres más urbanizadas asocian pueblo y aburrimiento; y ciudad con el anonimato, diversidad (estar rodeada de gente a todas horas), movilidad y autonomía personal. Si para las filo-urbanas, en

la ciudad hay oportunidades y más libertad, quedarse en el pueblo sería un fracaso; lo rural es pasado y, en invierno, “patético” (E31), un ejemplo de permeabilidad al estereotipo rural. “Antes, quienes se quedaban eran los que fracasaban; los triunfadores eran los que se iban” (E17). “Antes”.

En las más jóvenes hoy la sensación de fracaso sería “quedarse sin trabajo, romper con la pareja y tener que volver a casa: eso sería un fracaso” (E38). Proyecto de vida frustrado.

Según se ha visto, el contraste, las carencias del municipio explican en algunos casos el agobio-aburrimiento (“no hay bares, no hay tiendas, no hay nada”, E09). Otras mujeres, sin embargo, relativizan la restricción de la oferta: “Ahora en los pueblos, hay de todo” (E25). “Si quieres, a 10 minutos tienes lo mismo que en Valencia” (E11). Cada perfil tipológico maximiza o minimiza las debilidades del municipio. Por ejemplo, la sensación de agobio por un exceso de control social es más visible entre las separadas que entre las jóvenes (“Sí, se meten más con las chicas”: E16) aunque cada vez son menos sensibles a “los toques de atención”. “De lo que dicen... va, yo no hago caso de las abuelas” (E10). “Antes sí... siempre las mujeres; sí, todo era pecado” (E01). Era.

Las jóvenes rurales ahora son menos sensibles y menos vulnerables a la presión social, y según cuentan, pueden “entrar y salir con una mayor libertad” (E16). De acuerdo con Díaz Méndez (2010:58): “Las jóvenes rurales hoy son más independientes, dado que familia y vecindario, se manifiestan más abiertas a nuevos comportamientos, con unas pautas de relación semejantes a las urbanas”. Y ¿más libertad? Para unas, en la ciudad; para otras en el pueblo. Igual pasa con la inseguridad: “En el pueblo, puedes volver a las 7 de la madrugada y no tienes miedo de nada” (E10). Pero en la ciudad sería distinto “... de noche y sola...” (E33) La *ruralophilia* del perfil resistente se ve favorecida por la consideración postmoderna de la ruralidad, y por la mejora en las condiciones de vida, que refuerzan la concepción del pueblo como espacio vital, donde destacará la seguridad y, paradójicamente, la libertad entre las jóvenes. “El pueblo está bien por la libertad que tienes” (E10). “Es sentirse protegida, en casa” (E01). “Es balsámico” (E20). A las mujeres filorurales les agobia la vida urbana: congestión, ruido, estrés. La gente hace mala cara, dicen; “son egoístas y insolidarios” (E34), es una percepción devaluada de la vida urbana, donde “ganarse la vida es más difícil; con un gasto permanente, de dinero y de tiempo” (E19); insostenible, cuando no disponen de trabajos estables, de ingresos regulares y suficientes. En esta perspectiva crítica de la ciudad, las relaciones urbanas son impersonales, centradas en el trabajo y de reclusión doméstica. “Del trabajo a casa y al revés” (E04). Es aislamiento. Y otra paradoja: la sensación de soledad

conviviendo entre mucha gente, anónima. “Sola, muy sola, de verdad” (E38). Solas, aburridas y inseguras. “La soledad que sientes aquí no la sientes en el pueblo” (E07). Ciertamente es que las relaciones personales en la ciudad son más superficiales y insatisfactorias si se comparan con las del pueblo: “Aquí puedes vivir perfectamente, sin conocer a nadie” (E17). Y sin saludar a nadie: “Aquí dices buenos días y se extrañan” (E09). Este es otro atributo positivo de la identidad comparativa: la costumbre de saludar, un elemento distintivo, como el mayor conocimiento de los alimentos y del medio natural, tal como veremos seguidamente.

Entre las representaciones sociales y los proyectos de vida interceden las identidades, que se construyen con la evaluación social relativa del endogrupo y del exogrupo, de manera que las identidades resultantes podrían ser de legitimación o de resistencia (Castells, 2000). Un ejemplo de refuerzo positivo del endogrupo se observa según se ha visto con esta asociación pueblo-naturaleza y la apreciación relativa del conocimiento de la diversidad alimentaria, que aludiría a la actividad agraria característica de las comunidades rurales hasta hace bien poco. Si bien esta vertiente de la ruralidad -como soporte de actividades agrarias- ha sido causa de la “huida”, ahora emerge como rasgo distintivo de la identidad comparativa, motivo de orgullo del endogrupo. En particular, los conocimientos ambientales, prácticos; la socialización y una experiencia más próxima al medio natural, se consideran una ventaja comparativa con el exogrupo. “Sabes de donde vienen los alimentos” (E11). “En el pueblo los niños espabilan más” (E10). “Y aprenden pronto a ser responsables y autónomos” (E11).

Si se consideran las trayectorias, los perfiles de mayor filia-urbana muestran una mayor predisposición a la integración en el nuevo hábitat. De hecho, los casos donde el proyecto de vida urbana se anhelaba desde la adolescencia, conseguir una pareja urbana formaba parte de su estrategia de movilidad geográfica (cultural, profesional y social). En estas (mujeres de mayor edad), prevalece el deseo de integración en el exogrupo (altercentrismo). “Puede ser que ya fuera una chica de capital sin darme cuenta. No sé, que no me atraían... (E23) Nunca he salido con ningún chico de mi pueblo” (E20). Es rechazo al endogrupo. “Porque son unas formas más rústicas... No me gustaban...” (E21). “No, del pueblo, jamás” (E36).

¿Por qué los rurales han de situar su proyecto de vida fuera de su localidad? Es una forma de violencia simbólica, legitimada socialmente y naturalizada. Para Bourdieu, la colonización cultural ha comportado también una manipulación simbólica del porvenir (2004:241). Un tipo de convención sutil, tan real que llevaría a apostar el patrimonio familiar en el desarraigo de sus hijos: El ahorro de muchas familias campesinas fueron destinados,

como fondo de inversión, a la hipoteca de un piso en Valencia. Para cuando la niña fuera a estudiar a la ciudad.

La familia atrapa o empuja a marchar (Díaz Méndez, 2005). Y en las jóvenes, también influye la pareja, en el pueblo o a la ciudad; depende de las identidades, los proyectos y las estrategias personales. Hoy, estudio y trabajo son vías instrumentales eficaces, parte de un proceso de independencia personal y familiar, que rompe la exclusividad de la vía tradicional, el matrimonio. El objetivo personal de las jóvenes hoy es la inserción social en la sociedad salarial, “y no depender de nadie” (E07), cosa que se consigue de manera estable mediante una profesión. Las solteras que estudian, los viernes vuelven al pueblo, si pueden. Y cuando acaban los estudios, o cuando se quedan sin trabajo ¿por qué no vuelven? ¿Cuáles son las razones que las retienen en la ciudad? Esta es una cuestión clave. Podría ser que las solteras que estudian-trabajan temporalmente, avanzan la emancipación familiar, de hecho y parcialmente, en la ciudad. Las solteras que no estudian ni trabajan fuera del pueblo, disponen de la vía tradicional (matrimonio) para independizarse. Y la residencia urbana, por estudios-trabajo, es una vía alternativa, legitimada socialmente, que cuando la experimentan se resisten a abandonarla, a dejar el piso alquilado en la ciudad, a perder su autonomía. “Yo estudio otra carrera. Y mi madre me dice: no seas tonta y quédate un año más” (E34). El novio y la boda pueden esperar. No quieren adelantar la domesticidad. “En el pueblo se casan y tienen hijos muy pronto” (E16). “Y ya no salen de casa” (E19)

Son de pueblo, donde están los fines de semana y festivos. Aunque volver al pueblo puede que sea volver a casa de los padres, “y allí no tengo tanto margen de libertad” (E15). Una contradicción aparente. Si el arraigo rural valora la mayor libertad de la vida rural, puede ser lo contrario cuando volver al pueblo significa vivir en la casa familiar. “Yo quiero mucho a mi madre, pero con cinco minutos...” (E39).

La ciudad es aún esperanza de emancipación, de independencia; vía de acceso a la realización personal y profesional. Pero el desarraigo no significa desafección. A veces la experiencia urbana favorece la identidad rural, la conciencia de ser de pueblo, ya que es en la ciudad donde se encuentran con los símiles y donde interactúan con disímiles, los “otros”: “se nota que eres de pueblo, cuando llegas a la ciudad” (E10). También “se nota en la negatividad” (E09) que perciben de los urbanos: “...tienen ese aire de superioridad” (E09). En estos casos refuerzan su identidad, en la interacción urbana y son identificadas (y se identifican) con su localidad. Por ejemplo, en la dirección electrónica personal es frecuente observar el nombre del pueblo en lugar del apellido (ana_pueblox@xxxx.com). La reconocen

por su municipio, se identifica con su pueblo. En otros casos esta asociación con el pueblo es aun más íntima y personal: “Yo no lo tengo en mi dirección electrónica. Pero es mi contraseña!” (E20)

La adaptación al medio es también desigual, y varía según el grado de arraigo o desarraigo rural, según sus identidades, de legitimación o de resistencia. Integración o adaptación. Las más arraigadas al pueblo (con vínculos sociales, familiares y afectivos en el lugar de origen) expresan una alta frecuencia de visitas a su localidad; no se han ido mentalmente; aunque no estén entre semana. Este tipo de mujeres expresan una menor integración urbana, aunque a más años de residencia, mayores serán los vínculos sociales y mayor su adaptación al medio. Su espacio vital continúa centrado en el pueblo. Identidad y arraigo rural, condicionan la integración en el entorno urbano, es una forma de resistencia que puede disminuir con el tiempo (relación laboral, escolar, familiar) y consolidar la adaptación al medio, sin renunciar a sus raíces. “No al 50%, pero ya me considero de Valencia” (E05). En todo caso, la integración urbana no exige ni comporta necesariamente el desarraigo rural.

Las mujeres modernas pueden expresar ruralidad y urbanidad, con orgullo: “Estoy tan orgullosa de ser de mi pueblo como de estar en la ciudad” (E16). Ser y estar. Son de pueblo (identidad) aunque están en la ciudad (circunstancia). “Tengo la suerte de tener los privilegios de tener un pueblo y de estar en una ciudad” (E20). Es una doble presencia y una doble pertenencia (Pascual, 2011).

La evidencia empírica extraída de esta muestra de mujeres físicamente desarraigadas induce a pensar que las relaciones urbano-rurales han cambiado. De acuerdo con Díaz Méndez “... se ha pasado de una subordinación fuerte, donde el rural se definía por aquello de lo que carecía frente al urbano, a una relación más simbiótica. Aunque sigue manteniéndose la dominación material (la ciudad sigue siendo la proveedora de recursos de ocio, de empleo, de relación y consumo) se ha roto la subordinación simbólica” (2011:32)

4 CONCLUSIONES

Las desigualdades en el acceso a las oportunidades explican la huida femenina del medio rural. Un menor tamaño del hábitat conlleva mayores dificultades, menores oportunidades, mayor presión por migrar. El espacio tiene una dimensión física y otra simbólica y emotiva. La desigualdad social se distribuye irregularmente; de manera que la

presión es mayor cuanto más alejadas del centro están las poblaciones y las personas, según la estructura social. Las desigualdades sociales, territoriales y de género, explican la movilidad; también la atracción urbana; y determinan las opciones vitales, con la interiorización de las estructuras simbólicas de dominación, las identidades y los proyectos personales y familiares de vida.

La secular relación de subordinación del campo a la ciudad se replantea. El sentimiento de arraigo se fundamenta sobre las representaciones, la socialización, los vínculos y los afectos. Las oportunidades, el trabajo y aun más la pareja, son anclajes en el arraigo de las personas al territorio, o palancas de acción, depende. Hay mujeres desarraigadas en los pueblos y en las ciudades. En los pueblos son legión quienes salen diariamente hacia la ciudad, por el trabajo. Otras viven donde trabajan y vuelven en festivos. Unas se emanciparon en la ciudad, otras con el matrimonio. Las mujeres más desarraigadas y urbanizadas estaban ya convencidas al *Urbanism as way of life* desde antes de salir del pueblo. Y la salida era una huida hacia el futuro, alejándose del pasado rural.

Otras buscan hoy la autonomía y el estilo de vida moderna a través de un oficio; orgullosas de ser modernas y de pueblo a la vez; viven a caballo entre dos mundos; es una doble presencia y militancia, aquí y allá. Ser y estar se disocia. Las más arraigadas es como si no hubieran llegado aun, son de pueblo y “están de paso” por la ciudad, resignadas; practican un tipo de desarraigo instrumental, por el trabajo o la pareja; circunstancias; contradicciones: es un tipo de arraigo rural utópico, puesto que no dejarán la ciudad, aun convencidas de la *Rurality as way of life*. Son urbofóbicas y ruralofílicas, ejemplo de arraigo afirmativo, resistencia.

Los significados cambian en la modernidad tardía, líquida. La urbophobia crece entre los urbanos, en los neo-rurales y con la resistencia rural. Es una ruptura en las estructuras simbólicas de dominación. Y ¿por qué no vuelven? En la unidad de análisis, muchas son solteras que migraron, porque no querían serlo; otras porque quieren continuar siendo “singles”, autónomas. Ser. En el pueblo, la emancipación familiar se consigue vía matrimonial. Son neo-urbanas y móviles: son mujeres de pueblo que están en la ciudad. Hay quien trata de disimularlo, se mimetiza e integra rápidamente; otras se adaptan y resisten, orgullosas de su identidad de origen. Son. Van y vuelven. Para poder ser, se mueven. Es como un baile, entre la comunidad y la sociedad, entre lo local y lo global, las mujeres rurales buscan su punto de equilibrio interior en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

BERICAT, Eduardo. *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo*. Barcelona: Ariel, 1998.

BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

_____. “Efectos del lugar”. *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*: nº 234, 2002. p. 28-37

_____. *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama, 2004.

BUSTELO, C; MARTÍNEZ TEN, C; SUBIRATS, M. “Instituto de la Mujer ¿In memoriam?”. *El País*. 14/04/2012.

CAMARERO, Luís. *Del éxodo rural y del éxodo urbano*. Madrid: Ed. MAPA, Serie Estudios, 1993.

_____. SAMPEDRO, R., VICENTE-MAZARIEGOS, Josexu I. *Mujer y ruralidad: el círculo quebrado*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 1991.

_____. SAMPEDRO, Rosario. “¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. nº 124, 2008. p. 73-105

_____. CRUZ, Fátima; GONZÁLEZ, Manuel; DEL PINO, Javier; OLIVA, Jesús y SAMPEDRO, Rosario: *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa, 2009.

CASTELLS, Manuel. *El poder de la identidad. La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI, 2000.

CRUZ, Fátima. *Género, psicología y desarrollo rural. La construcción de nuevas identidades*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2006.

DÍAZ MÉNDEZ, Cecília. *Estrategias familiares y juventud rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1997.

_____. “Modelos de inserción sociolaboral de las jóvenes rurales”. *Papers*, 1998. 54:113-128.

_____. “Aproximaciones al arraigo y el desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural”, *Papers-Revista de Sociología*, 75, 2005. p 63-84.

_____. “Cambios generacionales en las estrategias de inserción sociolaboral de las jóvenes rurales”. *Revista española estudios agrosociales y pesqueros*, Núm. 211, 2006. p. 307-338.

_____. “Nuevos y viejos comportamientos en las jóvenes rurales”. *Agricultura Familiar en España*. Fundación Estudios Rurales UPA-UGT, 2009. p. 162-168.

_____. ¿Hay un lugar para las mujeres jóvenes en el medio rural? Sus estrategias de inserción social y laboral en el medio rural español. Rev. Estudios Agrarios. México, 2010. p. 47-70.

_____. "Perfiles de mujeres jóvenes rurales de baja cualificación. Un estudio de caso para la comprensión de sus estrategias de inserción sociolaboral en Asturias (España)". Revista Internacional de Sociología, 3, vol 69, 2011. p. 725-744.

_____. y DÍAZ MARTÍNEZ, C. (1995) "De mujer a mujer: estrategias femeninas de huida del hogar familiar y del medio rural" R Agricultura y Sociedad, Núm. 76. Pg. 205-221.

HALFACREE, Keith. "Contrasting roles for the post-productivist countryside. A postmodern perspective on counterurbanisation". A Cloke and Little (eds.) *Contested Countryside Cultures. Otherness, Marginalisation and Rurality*. London: Routledge, 1997. p. 70-93.

OLIVA, Jesús y CAMARERO, Luís. Paisajes rurales y metáforas del lugar. Una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra. Universidad Pública de Navarra. Cuadernos de Ciencias Sociales, 2002. nº 12.

PASCUAL, Àngels. "L'estudi de les migracions a Catalunya, l'estudi de la societat catalana". Revista Associació Catalana de Sociologia. Núm. 27. 2011. p. 5-14

PÉREZ DÍAZ, Víctor. Emigración y cambio social. Procesos migratorios y vida social en Castilla. Barcelona: Ariel, 1971.

RIVERA, María Jesús. "La neorruralidad y sus significados. El caso de Navarra". Revista Internacional de Sociología. Vol.67, Núm. 2, 2009. p. 413-433.

SAMPEDRO GALLEGOS, R. *Género y ruralidad. Las mujeres ante el reto de la desagrarización*. Ministerio de Trabajo y asuntos Sociales. Madrid, 1996.

_____. "Mujeres jóvenes en el siglo XXI". R Estudios de Juventud. n. 83, 2008. p. 179-193.

_____. "Escuchando la voz de las mujeres. Los nuevos discursos del arraigo femenino rural". Revista Agricultura Familiar de España. UPA-UGT, 2009.

WIRTH, Louis. "Urbanism as a way of life". The American Journal of Sociology. vol. 44, nº. 1, 1938. p 1-24.